

les, que poseyeron tambien el castillo de San Juan de Ulúa hasta el 15 de setiembre de 1825. De esta suerte, el papel-moneda creado por la revolucion, cayó al poco tiempo en un total descrédito, que demostraba la confianza que el gobierno inspiraba. Todos los diferentes ramos de la administracion pública permanecian en el mas deplorable estado, por la falta de numerario, y bien puede decirse que en esta época se desenvolvió el espíritu de rapiña entre los funcionarios públicos, que no ha dejado de aumentar hasta nuestros dias.

Por otra parte, la mayoría de los diputados abrigó siempre una hostilidad manifiesta hácia la persona de Iturbide, á quien consideraba como un advenedizo, sin título alguno para ocupar el puesto á que se habia elevado. Faltando, pues, la armonía y acuerdo entre los distintos poderes del Estado, claro es que á la primera ocasion se presentaba como inminente un choque, que debia destruir un trono fundado solamente en la deleznable base de una efímera popularidad.

La traicion, sin embargo, perseguia fatalmente al emperador Iturbide; ella le dió el primer golpe en la persona del general Santana. En cuanto á La Garza, no hizo mas que continuar la obra comenzada.

El desastroso fin de Iturbide demostró bien claramente que Méjico no estaba por la forma monárquica, y que el ejemplo de los Estados- Unidos influa de un modo poderoso en los destinos del país. En su consecuencia, el general Guadalupe Victoria fué elegido presidente, y aunque esta nueva eleccion recaia en un hombre de antecedentes bastante justificados, sobre todo, si se tiene en cuenta lo que en el país influa la ambicion desmesurada, que se habia apoderado de todos los ánimos, demuestra que la república habia caido bajo el dominio del militarismo, lo que le acarrearía, sin duda, multitud de desgracias, que debian impedir la sólida y estable constitucion del gobierno.

III. Las sociedades secretas.

El primer acto del nuevo presidente, fué con-



tratar un empréstito de veinte y cuatro millones de piastras con la Inglaterra, que se aprestaba á reconocer la independenciam de la república, y de esta suerte pudo hacerse frente, por algun tiempo, á los gastos públicos y restablecer la tranquilidad. Sin embargo, el empréstito habia sido contratado bajo condiciones muy onerosas, que en lo futuro debian aumentar los apuros del Estado, mucho mas con las dilapidaciones del ministro de Hacienda, que, atento mas al logro personal que á la felicidad de la pátria, aumentaba de un modo verdaderamente deplorable la deuda pública.

En vez de procurarse la amortizacion sucesiva de este primer empréstito, teniendo en cuenta los recursos que el país podia ofrecer, la deuda aumentaba sin cesar por la acumulacion de los intereses que no se satisfacian, y puede decirse que esta primera operacion de crédito fué el origen de la enorme deuda que desde entonces ha afligido al país, y que no ha podido amortizarse, á pesar de la cesion de importantes y ricos territorios.

Los Estados-Unidos siguieron el ejemplo de la Inglaterra y reconocieron á la naciente república en 1825, enviando como sus primeros representantes, á Poinsett y Ward, atribuyéndosele al primero la idea de introducir en el país la costumbre de las lógias de francmasones, del rito de York, que debian establecerse en oposicion á las de los escóceses, y dar de esta suerte una supremacia manifiesta al partido republicano sobre el monárquico. Las nuevas

lógias desplegaron en el país gran actividad, y bien pronto se fundaron en la capital y en las mas apartadas provincias. No solamente reclutaron sus prosélitos en las filas del pueblo, cuyas pasiones halagaban, sino que introdujeron la division en la de los escóceses, muchos de los cuales abandonaron sus antiguas ideas, sea por conviccion, ó lo que es mas verosímil, por convenir mas á sus intereses, teniendo en cuenta la marcha de los negocios.

El presidente de la república y su gobierno, conociendo la gran importancia que adquirian estas lógias, hasta el punto de convertirse en un elemento de poder, en vez de oponerse á sus ambiciosas miras, se apoyaron en ellas para la realizacion de sus designios, con lo cual bien pronto estas sociedades dispusieron á su antojo de los empleos en favor de sus afiliados. Este predominio debia producir grandes turbulencias en el Estado, pues las lógias, temiendo todavia la influencia del partido español, escitaron las iras populares contra sus antiguos dominadores; y el gobierno, acosado por las exigencias del populacho, se vió obligado á firmar el decreto de espulsion contra la mayor parte de los españoles en 1827.

Esta intolerancia, en vez de favorecer á los intereses del Estado, debia causarle males sin cuento, ya por la turbulencia y conspiraciones que produjo, ya porque de esta suerte se espulsaba de un país poco poblado, y que reclamaba imperiosamente



brazos activos é industriosos que desarrollaran las fuentes de abundante riqueza que el país poseia, una parte de la poblacion mas laboriosa é inteligente.

Por este tiempo fué elevado á la presidencia de la república el ministro de la Guerra Pedraza. Aunque sus opiniones políticas no llegaban hasta el absolutismo, sin embargo, pertenecia á las lógicas escocesas, y esto le hizo sospechoso al partido avanzado, mucho mas cuando pudo comprender que se encontraba dispuesto á no poner en ejecucion el decreto que espulsaba á los españoles de los dominios mejicanos.

Bien pronto, á consecuencia de estas sospechas, el país se declaró en abierta insurreccion contra el presidente Pedraza; y aun antes de que hubiese tomado posesion de su cargo, los generales Santana y Guerrero, cuya mision parecia ser la oposicion contra todo gobierno que no halagase sus miras particulares, satisfaciendo sus ambiciosos deseos, se sublevaron protestando contra la elevacion de Pedraza al poder.

No contando Pedraza con elementos suficientes para oponerse á la insurreccion, cada vez mas amenazadora, envió á la cámara legislativa la dimision del cargo para que habia sido elegido, viéndose además precisado, para evitar las iras populares, á abandonar á Méjico, en donde los sublevados se entregaron á toda clase de excesos. Estas escenas se conocen en la historia de la república mejicana

con el nombre de *jornadas de la Acordada*; denominacion que reconoce su origen en el nombre de una cárcel que servia de cuartel general á los sublevados. La mayor parte de los comercios de alguna importancia de la capital, fueron entregados al saqueo y al pillaje, y la desenfrenada soldadesca y el populacho se abandonaron á toda clase de tropelías.

Muchos franceses sufrieron en aquellos momentos pérdidas de consideracion; pero sobre todo, los sublevados se cebaron con mas encarnizamiento contra los españoles, que perdieron en su mayor parte toda su fortuna.

En 1829, la cámara de diputados proclamó presidente de la república á Vicente Guerrero, uno de los generales sublevados que habia tenido mayor número de sufragios, despues de Pedraza, sancionando de esta suerte la traicion y convirtiéndola en medio legítimo de alcanzar el supremo poder. Para la vice-presidencia fué elegido el general Bustamente, antiguo partidario de Iturbide, hombre cuyos antecedentes no le hacian de modo alguno recomendable; pero el poder se iba prostituyendo cada vez mas, y solo se necesitaba para alcanzarle la revolucion y la audácia.

Guerrero, tan pronto como tomó posesion de su cargo, se dispuso á poner en ejecucion el decreto de espulsion fulminado contra los españoles algun tiempo antes, y el congreso amplió este decreto comprendiendo en él seis mil españoles que el



de 1827 habia perdonado. Efectivamente, no tardó en ponerse en ejecucion, y escusamos añadir que en aquellos tiempos de revueltas políticas, en las que se despreciaban todas las consideraciones sociales, en el cumplimiento del decreto á que nos referimos, se cometieron toda clase de vejaciones y tropelías contra la propiedad y las personas de los espulsados.

Dícese que Mr. Poinsett, ministro de los Estados-Unidos en Méjico, fué el principal instigador de esta medida inconsiderada, con la esperanza de que los españoles desterrados llevarian á Nueva Orleans sus riquezas, aumentando la prosperidad del país; pero si este cargo que se hace á Mr. Poinsett tiene verdaderos fundamentos, bien puede decirse que se engañó en sus cálculos. La mayor parte de los españoles volvieron á su pátria, y solo algunos, en muy corto número, tomaron el camino de los Estados-Unidos.

IV.

Espedicion de Barradas.

En medio de la agitacion causada en todos los espíritus por estas violentas escenas; en medio de la ansiedad general, de la disolucion de los partidos, que buscaban y ponian por obra los medios mas ilegítimos, con tal que condujeran al deseado objeto; en medio de estas tristes circunstancias, repetimos, el gobierno tuvo noticia de que habia desembarcado un cuerpo de españoles, compuesto de 3,000 hombres, al mando del brigadier Barradas, con municiones y armamento para una numerosa division, para el caso de que la multitud de descontentos que pululaban en el país concurriesen á aumentar las filas de los espedicionarios.

Este peligro á que se encontraba espuesta la na- ciente república, dió por algun tanto tregua al en-